



LA GUERRA CIVIL DE 1891 Y SU CONDUCCIÓN POLÍTICA Y ESTRATÉGICA

Humberto Julio Reyes*

- *Introducción.*

El propósito de esta breve investigación histórica es hacer un análisis crítico de las decisiones adoptadas por los bandos en pugna y de sus consecuencias en el resultado final del conflicto fratricida.

He tomado prestado el nombre de esa obra señera que escribiera el recordado General don Manuel Montt Martínez¹, para explicar la forma en que se conduce el hecho social guerra.

He descartado el término "Conducción político-estratégica", más en boga en la actualidad, por considerar que, al asociarlo a la guerra, se comete una redundancia, toda vez que la conducción del conflicto bélico corresponde precisamente al más alto ámbito de la conducción nacional, esto es al ámbito político-estratégico.

En cambio, al separar ambos campos, el del conductor político del que es propio del comandante en jefe, he procurado resaltar la correspondencia que se dio entre ambos o la inconsecuencia entre ellos, aun si en determinadas etapas una misma autoridad asumiera ambos niveles, habitualmente el conductor político, produciéndose la consiguiente confusión de niveles o bien, respetándose en lo formal dicha separación, cuando por diversas razones el nivel superior inva-

diera el campo que debiera estar reservado al profesional de las armas.

El trabajo pretende explicar no sólo la ejecución de las operaciones, sino que también su preparación así como la correlación existente entre lo militar y los otros campos de acción clásicos, a saber, el externo, el interno y el económico.

Así, la primera pregunta que se intentará responder es si acaso, estando conscientes del inminente conflicto, los bandos se prepararon para afrontarlo o bien confiaron en evitarlo, ganándose el respaldo o la neutralidad de la institución considerada árbitro: el Ejército.

Esta primera pregunta directriz tiene directa relación con nuestra hipótesis central: No habría habido guerra civil si el Ejército no se hubiera mantenido leal al presidente Balmaceda, o bien, si la Armada no se hubiera plegado al bando congresista. Dicho de otra forma, sólo la división de las fuerzas armadas hizo posible la guerra fratricida.

En lo anterior seguimos de cerca los razonamientos del ilustre historiador nacional don Francisco Antonio Encina, cuya Historia de Chile constituye nuestra principal fuente bibliográfica aunque no la única.

Una segunda pregunta directriz tiene que ver con la identificación de decisiones cruciales y, eventualmente, con

* General de Brigada (E). Académico de la ANEPE y docente del programa de magister de la Academia de Guerra del Ejército.
1.- "La Guerra, su conducción política y estratégica".

sugerir distintos desenlaces para el caso que se hubieran adoptado diferentes decisiones.

- **Desarrollo de la Investigación.**
- **Situación Previa a la Crisis.**

Un historiador ha señalado que esta guerra “es la culminación de un largo proceso político y si bien fue precipitada por hechos inmediatos, arranca de circunstancias anteriores que la hicieron en cierta forma fatal e inevitable”².

Sin embargo y sin que implique desacuerdo con lo señalado, los orígenes del conflicto que opusiera al presidente José Manuel Balmaceda con el Congreso de la época podrían encontrarse en el programa mismo que el gobernante pretendiera llevar a cabo “en el cual estaba resuelto a embutir la realidad política y económica chilena, calzara o no con él”³.



Presidente José Manuel Balmaceda Fernández.

Los tres principales aspectos de él tenían que ver con el engrandecimiento y la independencia económica de la patria, la unión de los grupos liberales en un gran partido de gobierno y, finalmente, la reconciliación con la iglesia y los clericales.

Dentro del primero conviene distinguir la transformación de la riqueza proveniente del salitre en obras de infraestructura y, complementariamente, la nacionalización de las industrias y del comercio dentro de un plan que nunca se concretó.

El segundo objetivo, perseguido infructuosamente, pareciera haber sido

causa eficiente en el conflicto que ya en enero de 1890, “se convirtió en la pre-ocupación dominante”⁴.

Tras ocho ministerios de coalición fue quedando en evidencia que respecto a este punto existían visiones absolutamente contrapuestas, ya que si bien había coincidencia en el propósito, no la había en las intenciones. Quienes pensaban que la unión de los liberales robustecería la acción del parlamento y de los partidos, mientras el ejecutivo se marginaba de la lucha partidista, pronto advirtieron que la intención del gobierno buscaba exactamente lo contrario, esto es que el presidente encabezara un gran partido de gobierno e interviniera decisivamente en la imposición de un sucesor.

A partir de este momento los partidarios del gobierno comenzaron a plantear abiertamente la posibilidad de un golpe de estado o autogolpe para que “el jefe supremo de la nación gobernara sin presupuestos, sin contribuciones y sin Congreso”⁵.



Presidente Balmaceda y sus ministros.

Por su parte, la oposición liberal adoptó una actitud decidida en contra del presidente y éste comenzó a buscar el apoyo de los conservadores.

Comenzaron a producirse una serie de situaciones que daban cuenta de una creciente división interna y del aisla-

2.- Eyzaguirre, Jaime, Historia Constitucional de Chile, pág. 158.
 3.- F.A. encina, Historia de Chile, t. XIX pág. 65.
 4.- Ibídem pág. 185.
 5.- Ibídem Pág. 185.

miento del presidente, no sólo respecto a los partidos políticos, sino que también respecto a la opinión pública.

La lucha política comenzó a expresarse en manifiestos de la oposición v/s declaraciones oficiales; meetings, banquetes y prensa. La falta de apoyo en la prensa llevó al gobierno a fundar "La Nación" en Santiago y "El Comercio" en Valparaíso. "Las publicaciones alcanzaron por ambos lados una virulencia que hace recordar los días siguientes a la caída de O'Higgins"⁶.

Se descalificaba al candidato de gobierno, Sanfuentes, y a los nuevos ministros. "La Nación" replicaba con insultos a los dirigentes opositores. Pronto comenzaron los ataques personales al Presidente, acusándolo de utilizar la mentira como elemento político.

Lo anterior, "ahondó los distanciamientos y exacerbó las pasiones de los bandos en lucha"⁷. Esto se vio agravado por las destituciones de los funcionarios y empleados públicos que simpatizaban con el Congreso.

El anuncio de una reforma constitucional terminó de unir a la oposición aún dispersa, la que se preparó a *luchar en defensa de las instituciones*⁸.

El 18 de mayo de 1890, un acto organizado por el gobierno en Valparaíso para celebrar prematuramente un triunfo municipal, con la participación de cuatro ministros, terminó en una batalla campal y en la huida ignominiosa de las autoridades.

Respecto a las Fuerzas Armadas, "desde que vislumbró la posibilidad de una revolución, Balmaceda resolvió previsoramente atraerse al Ejército"⁹. A este efecto nombró ministro de Guerra y Marina al General Velásquez, de distinguida participación en la Guerra del Pacífico.



General José Velásquez B.

Por su parte la oposición comenzó a fomentar relaciones entre quienes se sentían postergados u hostilizados por el ministro, entre ellos el Coronel Estanislao del Canto, también distinguido en la guerra.

Ese año, el tradicional banquete de los militares en el aniversario de la Batalla de Tacna (26 de mayo de 1890) terminó a puñetazos, pero demostró que el gobierno podía contar con el apoyo de la amplia mayoría de jefes y oficiales "en caso de llegar a las vías de hecho"¹⁰.

Cuando, a fines de junio, pareció inminente que la mayoría opositora en el Congreso junto con acusar al ministerio "de turno", declararía la vacancia de la presidencia, el gobierno de Balmaceda, a su vez, procedió a redactar un decreto de disolución del Congreso.

Como se preveía la instauración de una dictadura transitoria, el presidente, no bastándole las seguridades del Comandante General de Armas de Santiago, General Barbosa, quiso asegurarse la lealtad de los jefes del Ejército, llamándolos personalmente. Los que "fueron llamados, aceptaron gustosos el golpe"¹¹. El ministro de Guerra y Marina, le aseguró su adhesión personal y la del Ejército. Esta seguridad habría contribuido decisivamente a que el gobierno extremara el conflicto con los partidos políticos.

Mientras, se producían violentas huelgas en Iquique y Antofagasta, con muertos y heridos en cantidad imposible de determinar; las calles de Santiago eran escenario de frecuentes choques entre la

6.- Ibidem Pág. 191.

7.- Ibidem Pag. 193.

8.- Orrego Luco en Op.Cit. Pág.196.

9.- Op. Cit. Pág. 210.

10.- Ibidem Pág. 212.

11.- Ibidem Pág. 261.

juventud opositora por una parte y bandas de garroteros reclutadas por la policía por la otra. Estos incidentes culminaron el 19 de diciembre con el asalto al Club Conservador, ordenado por la Intendencia mientras se realizaba un meeting opositor. En el intercambio de disparos que se produjo, resultó herido de muerte por un policía, el joven de 20 años Isidro Ossa Vicuña. Sus funerales tuvieron características de apoteosis y "fue otra enorme manifestación contra el gobierno"¹². Este procedió a restringir el derecho a reunión.

Entretanto, la incorporación de Domingo Godoy al ministerio había implicado la reanudación de destituciones de personal administrativo para "depurar el personal y dominar a los enemigos por el terror, que era su gran arma de combate"¹³.

Ya se ha señalado que el gobierno buscaba asegurarse la fidelidad del Ejército, considerando que un alzamiento de la Marina, sin concomitancia terrestre, no tenía destino. Para ello se procedió a nombrar a jefes que facilitaran este propósito, aislando a los sospechosos de simpatizar con la oposición. Esta última buscó atraer a su causa al General Baquedano, sin éxito.

Desde que asumiera el mando, Balmaceda había impulsado un programa para contar con un ejército permanente de 5.000 hombres, capacitado para movilizar 40.000, prosiguiendo con la modernización iniciada por el anterior gobierno. Igualmente se buscaba contar con la Marina de Guerra más poderosa en la América del Sur.

Señala Encina que el Ejército, salvo un corto número de jefes y oficiales, recibió con malos ojos las innovaciones. En cuanto a la Marina, se encargó la construcción de un acorazado, dos cruceros, dos cazatorpederos y dos escampavías.

Paralelamente se completaron las fortificaciones costeras de Valparaíso, se iniciaron las de Talcahuano y se estudiaron las de Iquique y otros puertos.

En cuanto a las relaciones exteriores, en particular las vecinales, conviene señalar que aún se encontraba pendiente la demarcación limítrofe con Argentina, consecuencia del tratado de 1881 y que en este aspecto poco se pudo adelantar más allá de una convención que fijó las atribuciones de los peritos y las primeras reuniones de éstos. Todo esto sucedía en 1890, en vísperas del inminente conflicto.

En cuanto a Bolivia, las agresiones y hostilidades contra los chilenos residentes en el país y sus intereses, sumadas a desinteligencias en la aplicación del tratado de tregua y pactos complementarios, generaba un clima de constantes dificultades. "La creación de la provincia de Antofagasta dio motivos para una protesta del gobierno boliviano"¹⁴.

Respecto al Perú, hubo que afrontar numerosas dificultades para aplicar el tratado de paz, en especial por la venta directa de güano por parte de dicho país, la rectificación del límite norte del territorio de Tacna y la ampliación del plazo para que los habitantes de Tarapacá optaran entre la ciudadanía peruana y la chilena. Otro tema que fue resuelto, en forma gravosa para Chile, fue el relativo a los tenedores de bonos por empréstitos peruanos anteriores a la guerra del Pacífico.

• Crisis e Inicio de las Hostilidades.

Al negarse el Congreso a aprobar el presupuesto para 1891, "Balmaceda emitió un manifiesto, donde rechazaba la presión del Congreso y anunciaba que, durante 1891, mantendría en vigencia las *leyes esenciales* aprobadas para 1890. Cuatro días después decretó que se renovaría el presupuesto del año anterior"¹⁵.

12.- Collier, Simon y Sater, William, Historia de Chile 1808-1994, Pág. 145.

13.- Op. Cit. Pág. 311.

14.- Ibidem Pág. 441.

15.- Collier, Op. Cit. Pág. 145.



Capitán de Navío Jorge Montt Álvarez.

La oposición, por su parte, después de sondear a la Marina, redactó un Acta de deposición, acusando al Presidente de alta traición y encomendando al Capitán de Navío Jorge Montt, la tarea de ayudar al Congreso a restaurar la Constitución¹⁶.

El 7 de enero de 1891, la mayor parte de los buques de la Escuadra zarpó de Valparaíso, llevando a bordo a los líderes de la oposición.

Los autores ya citados, Collier y Sater, en concordancia con escritores nacionales, señalan que ni el decreto de Balmaceda ni el acta del Congreso, fueron en absoluto constitucionales, sin embargo en términos decisivos, implicaban una virtual declaración de guerra y, por ello, eran de naturaleza político-estratégica.

Los mismos autores nos indican que se trató de una guerra extraña ya que la Marina, de parte del Congreso, poco daño podía hacerle al Ejército, y este último, leal a Balmaceda, difícilmente podía atacar a la Marina. Sin embargo estiman que el control del mar le daba mayores posibilidades a los parlamentarios en el largo plazo, *aspecto que no pareciera haber sido considerado en la apreciación del gobierno*¹⁷.

- **Primeras Operaciones.**

Producida la sublevación, el gobierno dispuso ese mismo día la movilización del Ejército y de la guardia nacional, con la intención de organizar siete divisiones, objetivo que no llegó a alcanzarse.

La ejecución de esta actividad, por la usual vía de las levas forzadas, aunque necesaria para enfrentar el inminente



Primera movilización del Ejército y de la Guardia Nacional.

choque, llevaría a una mayor impopularidad del gobierno.

La ventaja congresista en el mar les permitió bloquear los puertos del salitre y Valparaíso y luego, incursionando en la costa, apoderarse de hombres, armas y provisiones. En febrero capturaron Pisagüa y, finalmente en marzo, derrotaron a las fuerzas leales a Balmaceda. Pese al refuerzo constante de las guarniciones del gobierno, con unidades traídas desde el centro, en abril consolidaron su dominio entre Tacna y Atacama.

El triunfo militar implicaba apoderarse de toda la zona salitrera. La Junta Revolucionaria pudo emplear las nuevas ganancias en comprar armas en el extranjero. Con estas armas y las ya capturadas dotaría al Ejército que comenzó a formar contando con la experiencia de aquellos oficiales que se habían plegado al bando congresista y la hábil asesoría de Emil Körner.

El rápido y sorprendente triunfo de los revolucionarios frente a tropas de un ejército profesional, sólo puede explicarse por una suma de factores, todos desfavorables a la causa presidencialista: la lejanía y aislamiento del teatro de operaciones; las simpatías que despertaba la causa del congreso; el empeñarse en una batalla decisiva sin lograr reunir los diferentes núcleos (Pozo Almonte); la imposibilidad física de las guarniciones de prestarse apoyo que permitió a los congresistas batirlas en detalle.

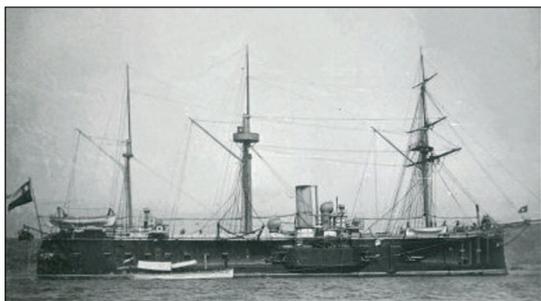
16.- Ibídem Pág. 145.
17.- Nota del autor.



Puerto de Pisagua.

Hay constancia que el ejecutivo intervenía directamente en las decisiones de carácter operativo, como cuando el Presidente dispuso que, de las fuerzas desembarcadas en Antofagasta, se organizara un destacamento para que marchara por tierra a reunirse con el Coronel Robles en Pozo Almonte, el que no alcanzó a cubrir oportunamente los 150 Km que los separaban.

Paralelamente, el gobierno intentó disputar el dominio del mar a los congresistas con escasos medios y con relativo éxito, toda vez que logró con los nuevos cazatorpederos llegados de Europa, hundir al *Blanco Encalada* en abril. Afortunadamente, para el futuro de nuestra Marina, no lograron repetir esta victoria.

*Blanco Encalada.*

Conviene señalar que, en el campo externo, se produjo un incidente con el gobierno de Estados Unidos, cuando el vapor *Itata* fue enviado por los revolucionarios a ese país para obtener armas.

Advertido el representante del gobierno, obtuvo una orden judicial para retener el cargamento, el que después de diversos incidentes y gestiones, sólo fue liberado en octubre de 1891.

En este ámbito y como era lógico, los mayores esfuerzos diplomáticos, por ambos bandos, se centraron en el tema de las adquisiciones de armas, buques y pertrechos de guerra.

El gobierno intentó adquirir buques y obtener la entrega de los que se estaban construyendo, junto con estorbar las compras de los congresistas. También hubo de imponer restricciones al comercio marítimo para privar al adversario de productos agrícolas del centro y de la renta del salitre. Sin embargo estas medidas se estrellaron con la oposición de los países europeos y Balmaceda tuvo que ceder.

Por su parte, los agentes de la Junta de Gobierno lograron que los cruceros que se construían en Francia fueran retenidos y no llegaran a tiempo para participar en la lucha.

Bolivia, convencida del triunfo revolucionario, reconoció en mayo la calidad de beligerantes de los congresistas quienes acreditaron un representante en La Paz mientras el del gobierno chileno se retiraba.

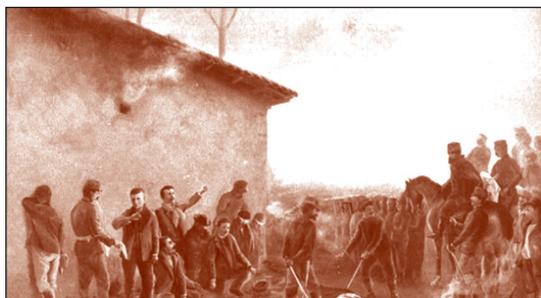
Respecto a Argentina, "las poderosas influencias de los congresistas prevalecieron desde el primer instante"¹⁸.

Más exitosa resultó la acción exterior en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia, ya que no reconocieron a la Junta como beligerante. En el primero incluso se impidió las adquisiciones de armamentos por parte de los revolucionarios.

La Junta, por su parte, aunque no logró el reconocimiento de beligerancia por parte de las grandes potencias, fue efectiva en su acción de propaganda, inclinando la opinión internacional a su favor sin que este hecho tuviera influencia decisiva en los acontecimientos futuros.

18.- Op. Cit. Pág. 190.

En el campo interno, el gobierno reprimió con dureza los intentos por planificar o realizar acciones de sabotaje, destacando el episodio llamado Matanza de Lo Cañas. El tardío reemplazo del ministro Godoy por Bañados Espinosa no pudo revertir el aislamiento e impopularidad del presidente y sus más cercanos. Según el ministro (embajador) inglés, el noventa por ciento de las clases ilustradas eran opositoras. Lo mismo señalaba respecto a Valparaíso el Almirante americano Brown pese a que era partidario de Balmaceda. Encina hace suyo el cálculo del embajador alemán, quien señalaba a su gobierno que *en la oposición figuran los tres cuartos de los que tienen algo que perder*.



El episodio llamado Matanza de Lo Cañas.

En el campo económico, la Junta, al normalizar el trabajo en las salitreras y estimular la exportación, pudo financiar sus gastos, tanto de administración de las cuatro provincias en su poder, como de organización y equipo del Ejército y parte del material de guerra adquirido en el extranjero y que fue despachado a Chile en cinco expediciones.

El gobierno por su parte enfrentaba una difícil situación financiera, al tener que hacer frente con un tercio menos de las rentas nacionales (los derechos de exportación del salitre) y el cierre del crédito interno y externo al aumento en los gastos por la movilización del Ejército, la campaña en el norte y las adquisiciones de material bélico.

• El Triunfo Congressista.

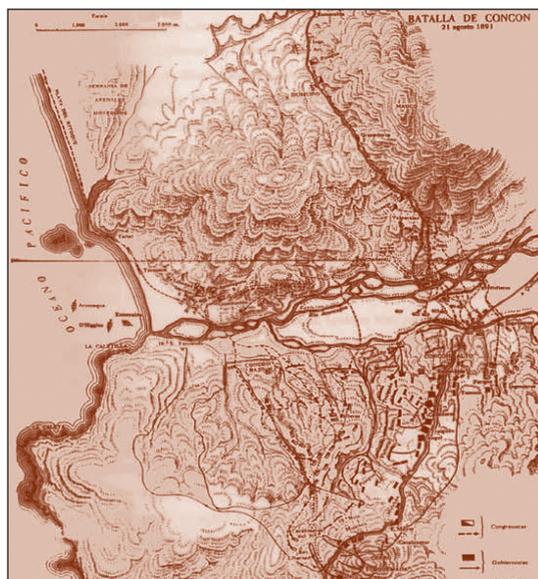
En los primeros días de julio, la Junta de Gobierno, contra la opinión de Körner y otros miembros del gobierno congressista, resolvió operar directamente sobre Valparaíso en lugar de hacerlo sobre Coquimbo o Concepción.

Producido el desembarco de los revolucionarios en Quinteros, el 20 de agosto, casi los mismos factores que facilitaron el triunfo congressista en el norte, serían decisivos para derrotar definitivamente a las fuerzas leales a Balmaceda en el sur.

La incorporación forzada a las filas del Ejército y los excesos cometidos contra los partidarios del Congreso por la policía, habían hecho cada vez más impopular al presidente Balmaceda.

A su vez este último, dada la cercanía relativa de los acontecimientos y las facilidades que otorgaba el telégrafo, a lo que se sumaba a no dudar la sensación de inminencia del desenlace de la lucha, consideró necesario intervenir con mayor frecuencia en la conducción estratégica y táctica de sus fuerzas.

Por el contrario, dentro del bando congressista, no pareciera que la dirección política haya interferido con la



Batalla de Concón, 21-8-1891.

conducción estratégica, aun cuando el presidente de la Junta asumió “como jefe superior de la Armada y del Ejército”¹⁹, embarcándose rumbo al sur con dos ministros en calidad de “ministros en campaña”. Puede considerarse incluso positiva su intervención con posterioridad a Concón para proseguir sin más dilaciones la ofensiva hacia Placilla.

La notable superioridad numérica del bando balmacedista (3:1 en fuerzas terrestres) se veía compensada por la libertad de acción con que operaban los revolucionarios desde el mar, ya que las cuatro divisiones del gobierno, desplegadas desde Coquimbo a Concepción, no estaban en condiciones de reunirse oportunamente para la batalla decisiva, siendo empeñadas, nuevamente, en forma parcial.

Habiendo optado por la defensiva estratégica, las fuerzas gobiernistas se limitaron a reaccionar y, desde ese momento su derrota ya era sólo cuestión de tiempo, aun si pareciera que sus mandos siempre subestimaron a sus contrarios.

Una estructura superior de mando que cambió frecuentemente en esta etapa decisiva, implicó que los comandantes divisionarios recibieran directamente órdenes del Presidente, quien se había reservado el mando en Jefe aun si su intento de conducir en el campo de batalla mismo se vio frustrado; posteriormente del ministro de guerra en campaña y, finalmente, del divisionario más antiguo (Barbosa) cuando la derrota era inminente.

Esta defectuosa estructura tampoco permitía que el conductor político conociera la verdadera situación militar, al extremo que, después de consumada la derrota en Placilla, el Presidente Balmaceda resolvió presentar nuevamente batalla, concentrando las fuerzas que aún le restaban en Quillota y sólo la negativa del comandante designado le hizo comprender que ello no tenía sentido.



Batalla de Placilla, 28-8-1891.

- Conclusiones.

“Ninguna otra guerra ha servido para poner de manifiesto la vulnerabilidad de Chile central ante una Escuadra”²⁰.

Este juicio que, naturalmente, compartimos, lleva a concluir que el contar con la adhesión de la Marina fue fundamental para la causa revolucionaria y llama la atención que el gobierno haya menospreciado ese factor y se limitase a asegurarse la lealtad del Ejército.

Quizás tarde, al comprender dónde estaba la fortaleza de su adversario, el gobierno intentó disputarle el dominio del mar con sus escasos medios y aun pensó revertir la situación si llegaban los buques que estaban en construcción.

¿Pudo hacer Balmaceda, en su situación, otra cosa que optar por la defensiva estratégica? ¿Pudo haber librado las batallas decisivas en mejores condiciones?

Sería aventurado hacer un juicio al respecto ya que tendría un carácter puramente especulativo, aun si el General Velásquez opinaba que la defensa del norte fue un grave error militar. ¿Qué

19.- F.A.Encina, Historia de Chile Tomo XX, Pág. 238.

20.- López Urrutia, Carlos Breve Historia Naval de Chile, Pág. 113.

habría ganado el gobierno abandonándolo sin lucha?

Sí podemos señalar que la conducción del bando revolucionario evidencia coherencia, unidad de propósitos y una correcta aplicación de los principios de la guerra: se explotó hábilmente la libertad de acción disponible, se actuó ofensivamente desde un inicio y se mantuvo la iniciativa, se consiguió sorprender al adversario y sólo falló la seguridad frente a una nueva arma: el torpedo automotriz. Finalmente se mantuvo el objetivo de lograr la victoria militar para obtener el poder político.

También podemos agregar que el gobierno perdió la iniciativa estratégica en el norte y no la pudo recuperar, toda vez que los congresistas impusieron su propio ritmo a las operaciones, aspecto confirmado por uno de sus partidarios al señalar que los jefes balmacedistas no pudieron esperar a reunir todas sus fuerzas ya que la acción adversaria los forzó a aceptar el combate²¹.

Respecto a la crisis política, origen de la guerra fratricida, pareciera que en gran medida fue la confianza en el apoyo del Ejército y, por ende, en el triunfo de sus armas, lo que llevó al Presidente a no ceder en su posición.

Triunfante la revolución en el Norte, aún existió espacio para una salida negociada, sin embargo nuevamente se impuso una confianza ciega en el triunfo,

producto de una evaluación errónea del verdadero potencial del adversario, a su vez influenciada por el menosprecio generalizado respecto a su capacidad militar y que se mantuvo constante aún en vísperas de la decisión final.

Por su parte, el bando congresista no tenía la certeza del triunfo pese al apoyo de la Marina y, por ello, trató también de ganarse al Ejército. Al no obtenerlo decidió correr el riesgo.

Aunque parezca algo absolutamente evidente, no está de más recalcar que sólo la división de las Fuerzas Armadas hizo posible la guerra civil, lección permanente a futuro.

Rotas las hostilidades, y como es habitual en la dialéctica de la guerra, el bando que cometió menos errores, logró alcanzar el triunfo.



Izquierda, soldado del ejército congresista, a la derecha un soldado del ejército de línea del gobierno.

Aquel que no valoró en su exacta dimensión la importancia de las fuerzas morales en juego, fue derrotado.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Caviedez, Eloi T. *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Imprenta del Universo, Valparaíso, 1892.
2. Encina, Francisco A. *Historia de Chile*, Ed. Nascimento, 1970.
3. Eyzaguirre, Jaime, *Historia Constitucional de Chile*, Ed. Universitaria S.A., 1962.
4. Estado Mayor General del Ejército, *Historia Militar de Chile*, IGM, 1970.
5. Hervey, Maurice, *Días oscuros en Chile*, Ed. Fco. De Aguirre, 1974.
6. López Urrutia, Carlos, *Breve Historia Naval de Chile*, Ed. Fco. De Aguirre, 1976.
7. Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, 1998.

21.- Comentarios de Eloi Caviédez en "Las últimas operaciones del Ejército Constitucional".